

res y filósofos, ubicadas en la centralidad del texto o en sus notas, y que permiten al lector ejercitar la verdadera polifonía del conocimiento.

Hemos intentado desbrozar solo algunos puntos salientes del contenido de este trabajo que en su riqueza discursiva permite muchas otras lecturas, y también la aparición de algunas controversias enriquecedoras (el alcance del sentido utópico en el proyecto cervantino, o el carácter axiomático de algunas conclusiones transversales). Pero esas tareas las dejamos para sus numerosos y deseantes lectores.

**SILVIA CRISTINA LASTRA PAZ**

*Universidad Católica Argentina*

*Centro de Estudios de Literatura Comparada*

*“María Teresa Maiorana”*

**Robert le Clerc de Arras, Adam de la Halle, *Los Versos de la Muerte*, traducción, introducción y notas de Antonia Martínez Pérez, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2016 (Disbabela: Colección de traducciones ignotas, 20), 224 pp.**

Hace más de una década, José Saramago sentenciaba que, sin la presencia de los traductores, los escritores estarían condenados a vivir encerrados en su propia lengua, reflexión que remató con una de sus frases más célebres: “Los escritores hacen las literaturas nacionales y los traductores hacen la literatura universal”.

Bajo el sugerente rótulo de “Colección de traducciones ignotas”, la serie Disbabela (Universidad de Valladolid) presenta un nuevo título cuya temática, tan cara a la literatura medieval, trasciende sin embargo todas las épocas, culturas y representaciones artísticas. *Les Vers de la Mort*, compuestos por Robert le Clerc de Arras y por Adam de la Halle en el tercer cuarto del siglo XIII, constituyen dos valiosos testimonios textuales que guardan relación con el género de los *Congés* (destinado a celebrar la despedida del poeta a sus amigos, ante la cercanía de la muerte), en conjunto con *Les Vers de la Mort* de Hélinand de Froidmont, escritos a finales del siglo XII, hasta ahora el único que contaba con una traducción a nuestra lengua. El género, inaugurado en 1202 por Jean Bodel y replicado en 1272 por Baude Fastoul (quienes toman la estrofa creada por Froidmont), tenía como tópico sobresaliente el *contemptus mundi* o menosprecio del mundo. En contraposición, le Clerc y Adam insertan notas de sátira local, en donde las críticas alcanzan sobre todo al estamento burgués, representado por ciudadanos, comerciantes, usureros y abogados de la ciudad de Arras. Dicha característica resultará distintiva y constituirá una de las contribuciones más destacadas en la con-

solidación de este tipo discursivo, que denota una transición en la evolución poética en lengua *d'oïl* durante el siglo XIII: el paso de una poesía cantada a otra no cantada, al estructurar un nuevo registro poético, configurado como un *dit* (poético) frente al melódico cortés del *chant* (lírico).

Antonia Martínez Pérez —catedrática de Filología Románica en la Universidad de Murcia y colaboradora en esta colección vallisoletana con otro volumen dedicado a *Les Congés d'Arras (Los Adioses de Arras)*— nos brinda la primera traducción al castellano de estos textos tan representativos de la poesía francesa medieval. Las trescientas doce estrofas de Robert le Clerc contrastan con las únicas tres conservadas de Adam de la Halle. Sin embargo, tanto unas como otras vienen a ampliar y consolidar el género, a la vez que testimonian la importancia de ambos poetas, injustamente relegados en los manuales de la literatura francesa, o —tal el caso de le Clerc— minimizados en su originalidad y repercusión socioliteraria.

Un estudio preliminar introduce la problemática y la justificación para traducir las obras que aquí se presentan. En primer lugar, contextualiza brevemente ambas representaciones textuales, presenta sus influencias literarias y el marco histórico-social en que se desarrollan (pp. 19-21) y a continuación organiza el análisis en tres apartados principales: I) “Corpus textual de *Les Vers de la Mort*: contribución a la constitución de un género” (pp. 21-33); II) “Contenido y estructura literaria de *Les Vers de la Mort* de Robert le Clerc” (pp. 33-50) y III) “*Les Vers de la Mort* de Adam de la Halle” (pp. 50-54). En dichas secciones se lleva adelante una apología muy convincente de ambos autores y se analizan sus obras desde diversas perspectivas, señalando cierta asimetría entre su valor literario y la desatención por parte de la crítica, que ha preferido leerlos como producto de la imitación de modelos precedentes antes que advertir las rupturas estéticas y los rasgos innovadores que introducen en el género. Por ejemplo, en sus casi 4000 versos, Robert le Clerc ofrece inestimable información sobre la vida intelectual y social de la ciudad de Arras en el siglo XIII, y muestra la rivalidad entre la *vile* y la *cit e*. Algo similar ocurre con la breve composición de Adam de la Halle, en la que sus 36 versos reafirman los rasgos tipológicos más importantes del género, a la vez que combinan la incitación a un cambio espiritual ante la muerte con un léxico doméstico que alude a los oficios y actividades cotidianas. Asimismo, se trazan relaciones semánticas y poéticas entre ambos textos y se los contraponen con los de otros autores (como Hélinand de Froidmont) a través de la metodología comparatista, sealando desvíos y congruencias. Los *topoi* habituales (*hora mortis*, *memento mori*, *contemptus mundi*, *Dies Irae*, el debate entre el cuerpo y el alma), la Muerte parlante, la ciudad de Arras personificada en la avaricia y la usura, la crítica a diversos estamentos, el llamado a la octava Cruzada y, obviamente, la voz del propio autor (quien arrepentido de sus peca-

dos pide clemencia y un plazo para finalizar su empresa literaria ante su pronto final), son los temas que se van engarzando en este “sermón lírico”, entrelazados con digresiones narrativas o *exempla* que buscan transmitir el mismo mensaje didáctico.

A continuación, se editan los textos traducidos al castellano. Al respecto, Antonia Martínez Pérez explicita claramente cuáles han sido los criterios seguidos en su tarea traductora. Menciona como texto fuente las ediciones de A. Brasseur y R. Berger (2009) para Robert le Clerc (de la cual sigue en algún punto el glosario y los comentarios filológicos), y la de P. Yves-Badel (1995) para Adam de la Halle. Señala que ha mantenido la distribución estrófica, modificando la puntuación en ciertos casos; y que ha privilegiado la fidelidad al texto por sobre la rima, lo cual es admisible y habitual para este tipo de traducciones. Pese a ello, ha elegido distribuir la prosa en versos como un modo de respetar la disposición original del texto, a la vez que, en la medida de sus posibilidades, intenta mantener en el mismo lugar del verso las palabras más representativas para subrayar así el carácter literario de la lengua. Del mismo modo, trata de conservar ciertos rasgos formales ligados a la métrica y al ritmo para no abdicar totalmente de la musicalidad propia de los poemas franceses.

Al respecto, el filólogo Joaquín Rubio Tovar, en su hondo estudio *Literatura, historia y traducción* (Madrid, Ediciones de La Discreta, 2013), señala cuán significativos resultan los criterios editoriales a la hora de presentar una traducción. En tal sentido, las notas a pie de página son, en estos *Versos de la Muerte*, reveladoras y de gran utilidad para el lector. Dichas anotaciones aportan referencias históricas, religiosas, culturales o literarias, aclaran el léxico y aluden a problemas surgidos durante el proceso traductor. Las más interesantes se ocupan de exponer las distintas interpretaciones en la traducción de los versos y el sentido de términos en francés antiguo difíciles de traducir al castellano o confusos en su significado.

Un buen ejemplo del trabajo de anotación es el que se presenta en la página 87 (nota 132 al verso 594 “De castillos hagamos pues nuestra jaula”): “«*Mue*» significa tanto la «muda» del pelaje de los animales como la «jaula» donde son colocados. Puede remitir, pues, por una parte, a un lugar secreto, prisión o jaula —como en Hélinand, «*Mort, qui m’as mis muer en mue*» («Muerte, reclústeme a mudar en jaula» [I, 1, Ibáñez, *op.cit.*])—, apto para una transformación espiritual; por la otra, la misma fonética de «*castiaus*» puede indicar los castigos que inducen a esta transformación (*vid. n. v.* 630).

Por último, es justo brindar una muestra de la labor traductora transcribiendo una de las estrofas más representativas de Robert le Clerc, la XII: “¡Muerte, no esperes a que se te invite! / ¡Ve allí donde nadie te teme, / a Arras, la buena ciudad! / A Dios temen hasta que se ocupan de su negocio; / todos de ti se burlan y ríen / nadie muestra piedad: / han optado por la caridad propia de hacer el mal, / al colocar el alma en tan mala

## Reseñas bibliográficas

situación / para nutrir su carroña, / sabiendo realmente / que de los viejos pecados mal redimidos / viene una nueva mala tentación” (p. 68).

El volumen se completa con una rigurosa y actualizada bibliografía y con un deleitoso prólogo a cargo de Fernando Carmona Fernández.

Sí, como tantas veces se ha afirmado, las obras literarias adquieren nueva vida en cada una de sus traducciones, es de esperar que esta versión de *Les Vers de la Mort* realizada por Antonia Martínez Pérez se convierta en un estímulo para redescubrir un texto de una vigencia extraordinaria, pese a los siglos transcurridos.

**MARÍA MERCEDES RODRÍGUEZ TEMPERLEY**

*IIBICRIT (SECRIT) – CONICET*

*Universidad Nacional de Lomas de Zamora*